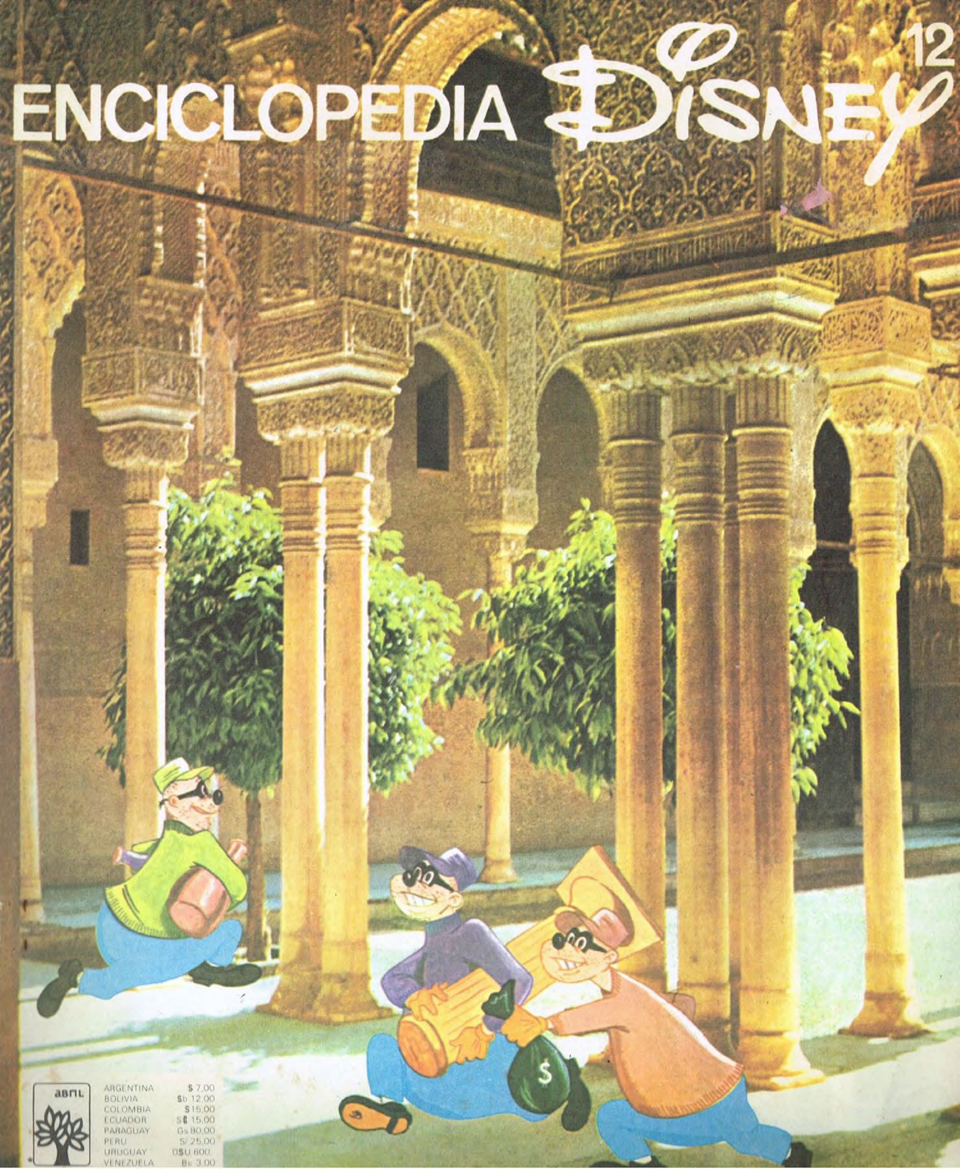


abril

ARGENTINA	$ 7.00
BOLIVIA	$b 12.00
COLOMBIA	$ 15,00
ECUADOR	S¢ 15,00
PARAGUAY	Gs 80,00
PERU	S/ 25,00
URUGUAY	O$U 600
VENEZUELA	Bs 3.00

CUBIERTA: DETALLE DEL PALACIO DE LA ALHAMBRA, EN ESPAÑA



Editor:
VICTOR CIVITA

Director de Publicaciones:
Roberto Civita
Director de la División Fascículos:
Pedro Paulo Poppovic
Director Editorial de Fascículos:
Ary Coelho

VERSION EN ESPAÑOL

Dirección:
José Luis Vázquez
Raúl Leonardo Carman
Beatriz Hagström

Jefe de Corrección:
Augusto F. Salvo

Editado e impreso por Abril S. A. Cultural e Industrial,
C. Postal 2373, São Paulo, Brasil. Printed in Brazil.

PLAN DE LA OBRA

Cada fascículo de ENCICLOPEDIA DISNEY tiene 20 páginas: 16 interiores y 4 de cubiertas. Usted podrá coleccionar las páginas interiores y las terceras y cuartas de cubiertas, encuadernándolas separadamente. Las páginas interiores formarán siete volúmenes y las cubiertas, dobladas al medio, un volumen de formato menor.
Para encuadernar ambas colecciones usted podrá adquirir oportunamente en los puestos de venta de publicaciones, tapas especiales, así como un índice general al terminar la obra.

Colección de páginas interiores: cada uno de los siete volúmenes de esta colección estará integrado por 14 fascículos.

Colección de cubiertas: al terminar la publicación de los fascículos se completa este volumen, un Diccionario Inglés—Español. Para encuadernalo usted deberá separar la tercera y cuarta páginas de cubierta de cada fascículo y doblarlas al medio.

DISTRIBUIDORES

ARGENTINA:	Distribuidor Buenos Aires, VACCARO HNOS. S.R.L., Solis 585. Distribuidor Interior: RYELA S.A.I.C.I.F. y A., Bartolomé Mitre, 853, 5.º piso, Buenos Aires.
CHILE:	Distribuidora Latinoamericana Ltda. (DILA). Tocornal 625, Santiago. Teléfono 31889.
COLOMBIA:	Ediciones Panorama S.R.L., Calle 20 n.º 44-72, interior 2 — Apartado Aéreo 15188, Bogotá. Teléfono 690668.
ECUADOR:	Oviedo Hermanos C. Ltda., Chimborazo 318 y Luque, Guayaquil. Teléfono 518028.
PARAGUAY:	Selecciones S.A.C., Iturbe 436 — Asunción — teléfono 41588.
PERU:	Distribuidora de Revistas RIMAC S/A, Av. Republica de Panamá 6255, Lima. Teléfono 460128.
URUGUAY:	Distribuidor DISPLA Ltda., Juan M. Blanes 1078, Montevideo. Teléfono 42524.
VENEZUELA:	Distribuidora Continental S/A, Ferrenquín a la Cruz 178, Apartado 575, Caracas.

UNA EPOCA DE GRAN RIQUEZA

Nadie puede dedicarse sólo a trabajar; todo el mundo tiene derecho a tomarse vacaciones de vez en cuando. Hasta los mismos hermanos Metralla. Así fue como un día, cansados de luchar contra la caja fuerte del Tío Patilludo, resolvieron dejar los "negocios" por algún tiempo y partir en viaje de descanso.

Por supuesto que lo hicieron al estilo Metralla: se embarcaron como polizones en un buque que iba a Italia, y luego, en un automóvil robado, llegaron hasta los Alpes. Allí se hospedaron en un hotel, naturalmente sin la menor intención de pagar la cuenta, y permanecieron diez días descansando. Todos, menos el 761, el Metralla intelectual. Este, con unos gruesos lentes colocados sobre el antifaz, pasaba su tiempo leyendo libros sobre el arte italiano.

—Para nosotros los intelectuales —decía—, el mejor descanso consiste en la apreciación de lo bello.

Sólo una cosa perturbaba la lectura del 761: los ronquidos de sus poco inteligentes hermanos. En esos momentos, abandonaba el libro y se preparaba también para echar un sueñito.



—Saben, muchachos —refunfuñó el 167—, así vamos a enmohecernos.

—Tienes razón —asintió el 617—. Podríamos asaltar el banco de la ciudad, para no perder la práctica.

Así se interrumpió el descanso. Enseguida elaboraron sus planes y por la noche entraron subrepticiamente en el banco, resueltos a volar la caja fuerte. Pero no contaban con la pasión por el arte que dominaba al 761.

—¡Eh, 761! ¿Están preparados los explosivos?

—No, muchachos, esperen. Vean lo que he encontrado aquí.

—¿Qué es? ¿Oro?

No, no era oro. Sólo una vieja maqueta, guardada en el escritorio del gerente, que representaba un edificio del Renacimiento.

En el Renacimiento los pintores fueron precursores de los arquitectos. Piero della Francesca, en su tela "Ciudad ideal", retomó modelos de la arquitectura grecorromana, adaptándolos a los patrones y necesidades del siglo XV. Sus proyectos combinaban columnas griegas con arcos romanos.



Reyes, príncipes y papas fueron los grandes mecenas del arte renacentista. La construcción de la basílica de San Pedro, en el Vaticano, se inició en el 326. Fue reconstruida durante el siglo XVI. Tanto en la cúpula y en la fachada como en los frescos y en las esculturas trabajaron los más ilustres artistas del Renacimiento italiano. El arte de Bramante, Fra Giocondo, da Sangallo (el joven) y Miguel Angel Buonarroti, entre otros, hizo de la sede de la cristiandad el más importante conjunto artístico de todos los tiempos.



La plaza del Capitolio, en Roma, alberga tres palacios: el del Municipio, el Museo Capitolino y el de los Conservadores. Tanto los edificios como las esculturas que adornan los jardines son una muestra del arte renacentista, y en especial de la obra de Miguel Angel, su principal arquitecto y escultor. Obsérvese que, a diferencia de las construcciones góticas, los edificios renacentistas no apuntan al cielo. Presentan formas geométricas rigurosas con tendencia a lo plano y dan la impresión de estar sólidamente asentadas en el suelo.



—Renací... ¿qué? —dijo el 617.

—Renacimiento, burro. Es un estilo que aparece en Italia en los siglos XV y XVI, y se difunde luego por toda Europa. Se llamaba así porque comenzó como un "renacer" del interés por las cosas del hombre, un renacer de ciertos problemas tratados por los filósofos y artistas de la antigüedad griega y romana. Era un estilo artístico, y un modo de vida alegre y abierto, que reemplazaba al severo gótico.

—¿Severo? ¿Algún tipo de policía?

—¡Claro que no! Estoy hablando de arte, de escuelas de arte.

—Está bien, hermano intelectual, está bien. ¿Pero cómo sabes que eso es arte del Rentacimiento?

—Renacimiento. El nombre es Renacimiento. Yo sé que corresponde a ese estilo, estúpidos, por muchas razones: en primer lugar, porque advertimos en esta obra el empleo de los recursos utilizados por la arquitectura clásica, sobre todo los que vemos en las columnas y adornos de estilos dórico, jónico y corintio.

—¿Esta casita tiene esas cosas, entonces?

—Por supuesto. Vean: tiene tres pisos. El primero muestra un orden dórico; en el segundo, los adornos son jónicos y en el tercero, corintios.

—Caramba, entonces debe de ser muy valiosa. Vamos a empaquetarla para llevárnosla.

—Pero no, idiota. Esto es solamente un modelo. No tiene valor.

—Entonces —se ofendió el 617—,



¿por qué estamos perdiendo el tiempo?

—Porque el modelo es bonito —replicó el intelectual—, y ustedes pueden aprender mucho. Observen, por ejemplo . . .

Pero los Metralla, al enterarse de que la maqueta no tenía valor, no se interesaron más por ella. Refunfuñaron, se enojaron y protestaron:

—Bien, hermano intelectual, termina con eso y ven a ayudarnos con la dinamita, que es más importante.

El 761 ni los oyó. Decididamente, el arte lo apasionaba, y continuó hablando y señalándoles los detalles de la miniatura, mientras los hermanos, desilusionados, preparaban los explosivos.

—Cuidado, 176, no vayas a poner demasiada dinamita.

—Otra característica —siguió diciendo el intelectual— es la relación geométrica entre las diferentes partes del edificio. En el libro "De re aedificatoria", publicado en 1485, Leon Battista Alberti, basándose en los antiguos estudios de los pitagóricos, establecía las medidas arquitectónicas como relaciones exactas entre los números 2, 3 y 4.

—Si no nos quieres ayudar, al menos haz el favor de callarte la boca. Con toda esa charla, dentro de poco va a caer la policía, y entonces sí que correremos peligro.

—Eso significaba lo siguiente: una fachada debía ser rectangular, es decir que la relación entre su altura y su ancho podía ser de 2/3 o de 2/4. Lo mismo se aplicaba a cada uno de los componentes arquitectónicos, y también al edificio en conjunto.

—Este no se calla por nada.

—Ojo con la dinamita.

—Por esta razón, los edificios del Renacimiento tienen por lo general un aspecto simétrico. Es decir, hay siempre un eje central y los lados son iguales.

—No aguanto más.

—¿Y si le diésemos un golpecito, así, *¡Pum!* en la cabecita, para poder trabajar tranquilos ?

—Nada de eso. Al fin y al cabo, el 761 es nuestro hermano. Y, además, se le va a pasar...

—Si yo contemplase un cuadro de la época, también sabría reconocerlo debido al empleo de la *perspectiva*, inventada en la época del Renaci-

En el valle del Loira, centro de Francia, Francisco I hizo construir el castillo de Chambord. En este edificio fue llevado hasta la exageración el gusto barroco por lo extravagante y lo suntuoso, y los arquitectos transformaron la obra en un fantástico mosaico de los estilos artísticos de la época. Aunque el conjunto es renacentista, se encuentran en él importantes rasgos del arte gótico.



María de Médicis, esposa de Enrique IV y madre de Luis XIII, figura prominente de la política francesa hasta mediados del siglo XVII, mandó construir el palacio del Luxemburgo en París. De estilo renacentista, el edificio se conservó perfectamente y en la actualidad funciona en él el Senado de la Quinta República Francesa.

En el castillo de Vaux-le-Vicomte, en Francia, su propietario, Fouquet, dio una gran fiesta en homenaje a Luis XIV, el 17 de agosto de 1661. Envidioso de la pompa de la fiesta y del palacio, Luis XIV se consideró ofendido y mandó prender a Fouquet, quien terminó sus días encarcelado. Para evitar la repetición del episodio humillante, el rey mandó construir el palacio de Versalles.





miento, y porque en el fondo del cuadro, a través de una ventana, siempre aparecería un pedacito de paisaje. Antes del Renacimiento, el diseño era siempre plano. La profundidad del espacio pictórico la consiguieron los pintores renacentistas mediante un truco plástico: llevando todas las líneas hacia un punto fijo. Perspecti . . .

¡¡Buuuuummmm!!

—¡617, estúpido! Has puesto demasiada dinamita.

—¡Idiotas, han destruido la maqueta con aquellas columnas tan bonitas!

—¡Cuidado, es la policía!

La explosión despertó a toda la pequeña ciudad. Los Metralla tuvieron que escapar. Debían huir. Pero ¿a dónde? Como no conocían bien el lugar, se metieron en el primer sitio no vigilado que encontraron: las cloacas.

—Por aquí, rápido. Antes de que nos vean.

—Destruyeron la maqueta, estúpidos. No veré ya sus colores claros, alegres, las relaciones casi perfectas. Una obra digna del gran Miguel Angel.

—¿Y él nos hubiese pagado bien por ella?

—¡Qué va a pagar! Miguel Angel las construía. Fue pintor, escultor, arquitecto . . . y, además, murió hace cuatro siglos. En aquel tiempo los artistas eran así: hacían de todo un poco. Creaban cosas bellas y útiles para el hombre. Eran verdaderos "humanistas".

—Hay que hacerle *pum* en la cabecita.

—¡Corran, idiotas!

Y en pocos instantes se perdieron dentro de las cañerías de desagüe. Dieron vueltas y más vueltas en la oscuridad, pero no sabían dónde se hallaban.

—Muy bien, hermano intelectual, ahora queremos saber cómo vamos a salir de aquí. Observa bien esos caños anchos y piensa si puedes darnos alguna idea.

—Sí, sí, claro que puedo.

—Perfecto; yo sabía que tu cabeza no podía fallar.

—En primer lugar, éste parece ser un antiguo acueducto construido alrededor del siglo XVIII. Se nota por el material empleado . . .

—Ahora le hago *pum*.

Pero antes de que comenzara la disputa, por los caños avanzó un torrente de agua y la corriente arrastró a los Metralla:

—*Glub, glub, glub . . .*

La fuerza del agua llevó a los hermanos hasta un río subterráneo. Allí intentaron nadar, pero nada veían en la oscuridad del túnel y la fuerte corriente los arrastraba.

—Hermano intelectual, ¡haz algo!

—Calla, *glub*, la boca y sigue nadando.

Cansados, los Metralla abandonaron la lucha contra las aguas y se dejaron llevar por la corriente. Por fin, perdieron el sentido.

EL MUNDO BARROCO

—¡Debo de estar soñando! ¡Esos son Donald y sus sobrinos! Pero, ¿por qué estarán vestidos en esa forma tan rara?

Apenas abrió los ojos, el 617 murmuró estas palabras y, todavía exhausto, volvió a desmayarse.

Estaban en un pequeño valle, rodeado por altísimas montañas. Al fondo había una pequeña y curiosa ciudad, hacia donde Donald y los chicos se dirigían, llevando a los Metralla. Los patos vestían capa, casaca con pechera, calzones y enormes botas, y cada uno llevaba su espada sujeta a la cintura. Arrastraron a los hermanos hasta un palacio situado cerca de la villa y los metieron en unos aposentos subterráneos estrechos y oscuros.

Cuando los Metralla por fin se recuperaron, comprendieron que estaban solos y encerrados en un calabozo.

—Hemos pasado todo esto para terminar presos como de costumbre.

—Calla. ¿Han visto lo mismo que yo? ¿A Donald y a sus sobrinos disfrazados?

—Interesante —contestó el intelectual 761—. Juraría que esta construcción es del siglo XVII o del XVIII, y sin embargo está muy bien conservada.

—¡Construcciones! —chilló el 167—. No sabe hablar de otra cosa.

—Cállate, imbécil —dijo el 617.

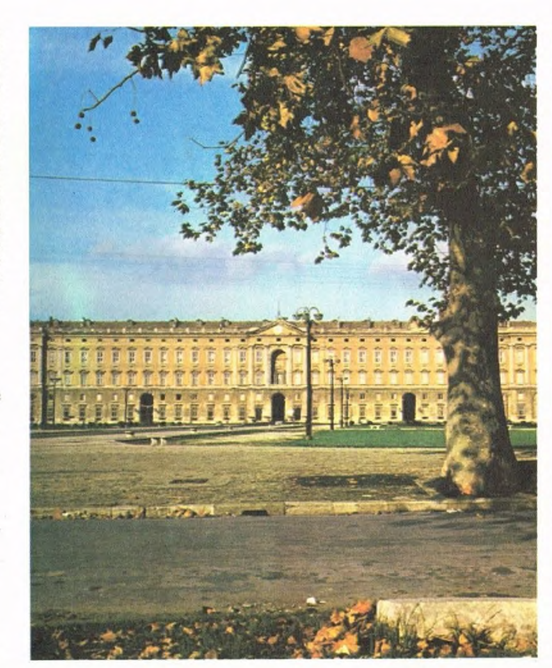
—Quizá nuestro hermano intelectual pueda averiguar dónde estamos y darnos una idea para salir de aquí.

Pero el hermano intelectual no habló más. Luego de una breve espera oyeron ruidos que llegaban desde el

El siglo XVIII marcó el apogeo de la aristocracia cortesana. En las lujosas cortes europeas desfilaban los nobles desocupados, con sus chaquetas adornadas, una gran abundancia de plumas, pelucas empolvadas y joyas: todo el gusto barroco en materia de vestuario. Fue la época de los soberanos absolutos y de los mosqueteros. Buena parte de la riqueza que las cortes podían ostentar provenía del comercio y de la explotación de las minas de oro y plata descubiertas en las colonias de América latina.



En el siglo XVIII, la reacción contra el gusto barroco condujo a la arquitectura italiana al período neoclásico, con un retorno a las teorías renacentistas y a la aceptación de la influencia del barroco francés, más sobrio. Este es el palacio de Caserta, construido por Carlos VII para servir de residencia a los soberanos del Reino de Nápoles.



El Palacio de Versalles fue mandado erigir por Luis XIV, con el fin de demostrar todo el esplendor de la corte francesa. El rey pretendía un edificio tan magnífico que no se pudiesen comparar con él las residencias más grandiosas que edificaran sus súbditos. Lo consiguió, pues el palacio es, indiscutiblemente, el monumento más importante de la arquitectura clasicista francesa. Su parque, proyectado por Le Notre, es el ejemplo más conocido del paisajismo renacentista y barroco.



La Galería de los Espejos es uno de los más suntuosos aposentos del Palacio de Versalles. Originariamente concebida como galería abierta, a la italiana, se la cerró cuando se la terminó. Allí se firmó la paz con Alemania, al final de la guerra franco-prusiana (enero de 1871).





exterior y comprobaron que alguien introducía una llave en la cerradura. Luego entró Donald:

—Apelo a vuestra hombría de bien para rogaros que me excuséis por haberos hecho aguardar en esta mazmorra.

—¿Qué habla tan enrevesada es ésa, Donald?

—¿Cómo me llamasteis?

—Donald, por supuesto.

—Llamadme así, si os place. Pero soy el jefe, tío y protector de los mosqueteros reales.

—¡No puede ser! Dejémonos de payasa . . . ¡Epa!

—¡Silencio, tonto!

—Mi tío —continuó el Pato—, el soberano Patilludo III, os recibirá agora. Tened la bondad de acompañarme.

Sin entender nada, los Metralla siguieron al extraño Donald. Durante el recorrido, a través de largos corredores llenos de estatuas y ornamentos, podían divisar por las ventanas los edificios de la villa. El silencio sólo fue interrumpido una vez, por el intelectual 761:

—¡Barroco! —exclamó, espantando a sus hermanos al gritar.

Pero el 761 no deliraba, como se imaginaban sus hermanos. Se proponía aplicar sus conocimientos de arte y de arquitectura para descubrir dónde estaban y qué especie de lugar era aquél, pues pensaba que cada tiempo y cada sociedad poseen su propio estilo artístico.

Por ejemplo, el 761 había hablado del Renacimiento. En esa época la arquitectura se inspiraba en los modelos de la Grecia clásica y aplicaba las relaciones matemáticas. ¿Por qué? Porque el hombre del Renacimiento era racionalista. Colocaba a la razón por encima de la fe; no aceptaba dogmas ciegamente; cuestionaba todo; quería redescubrir el mundo; y su arte, por ello, no era un arte místico, vuelto hacia Dios, como el de la Edad Media. Por el contrario, procuraba enaltecer las formas humanas y los conocimientos adquiridos a través del raciocinio. Aun el arte religioso era así: hasta la concepción de Dios había cambiado.

¿Es esto complicado? No tanto. El 761 había estudiado mucho estas cosas. Sabía que el Renacimiento coincidió con la Reforma religiosa, con la revolución comercial y el mercantilismo, con los viajes marítimos y el descubrimiento de un nuevo mundo que hizo poderosos a los comerciantes y debilitó el poder de los señores feudales.

Luego, a partir del siglo XVII, surgieron otras tendencias. Se formaron los Estados modernos (Inglaterra, Francia, España), con una burguesía interesada en la unificación nacional, para lo cual apoyó a los reyes contra los señores feudales. Aparecieron entonces los soberanos absolutos, cuya voluntad era ley. También se produjo la Contrarreforma religiosa. Y como, teóricamente, la autoridad de los nuevos monarcas provenía de Dios, la religión adquirió nueva fuerza. En el arte, surgió el *barroco*: nuevamente la arquitectura volvió a dirigirse hacia lo alto, apuntando al cielo, como en el gótico medieval. Pero también apareció en las cortes el gusto por la suntuosidad, la multiplicación de los adornos y ornamentos, la preferencia por los detalles minuciosos.

Al mirar hacia afuera, el 761 vio casas de líneas curvas con muchos adornos y detalles, en los que predominaba el dorado. Mientras marchaban por los corredores, pudo apreciar los cielos rasos curvos, todos trabajados con frisos y arabescos guarnecidos con detalles labrados a mano.

Se encontraban, indudablemente, en una ciudad barroca. Los mismos ropajes del pato, ricamente adornados, lo demostraban. Es probable —calculaba el 761— que se trate de un pequeño reino, como tantos de los que han existido desde la Edad Media, y que aún se conservan. En la Europa moderna hay pequeños países, como el Principado de Mónaco





y el de Liechtenstein, Andorra y San Marino, que de alguna manera han logrado mantener su independencia a través de los siglos. Posiblemente se hallaran en uno de esos lugares, aislado por las montañas, que se encontraba como si no hubiera tenido más contacto con la civilización y se hubiera detenido en el siglo XVIII.

Aquellos patos no eran Donald y sus sobrinos sino sus parientes lejanos, que habían permanecido en aquel lugar. Sí, eso lo explicaba todo, razonó el Metralla intelectual.

Y de todo ello, el 761 sacó dos conclusiones: la primera, que el Tío Patilludo debía de ser un monarca absolutista y autoritario cuya voluntad era la única que prevalecía.

Por lo tanto, era preciso tratarlo bien para congraciarse con él. En segundo lugar, en las cortes europeas de los siglos XVII y XVIII abundaban la riqueza y el lujo, gracias al oro descubierto en las colonias de América. Posiblemente hubiera oro por allí. Y ante ese pensamiento, los ojos del 761 brillaron de satisfacción.

—Hemos llegado —dijo el guardia Donald.

Los tres mosqueteros, a quienes los Metralla continuaban tratando mentalmente como si se tratara de Huguito, Dieguito y Luisito, estaban en la sala del trono, y al llegar los Metralla anunciaron con voz bien alta:

—Su Majestad Real y...

—... Sublime, el Rey...

—... Patilludo III.

Entró un sujeto pequeño, con la cara del Patilludo, pero venía sin polainas, y en lugar del tradicional sombrero de copa llevaba una corona. Lucía un manto rojo y usaba monóculo:

—¡*Cuac*! —gritó inmediatamente—. ¡Extranjeros! Tal vez hayan venido a robar el tesoro real. Decapitadlos.

Los Metralla quedaron helados, pero el 761 estaba preparado: hizo una gran reverencia y luego fue a hincarse a los pies del furioso y malhumorado rey:

—Perdón, Majestad. Somos solamente unos pobres mercaderes perdidos. Apelo a vuestra magnanimidad.

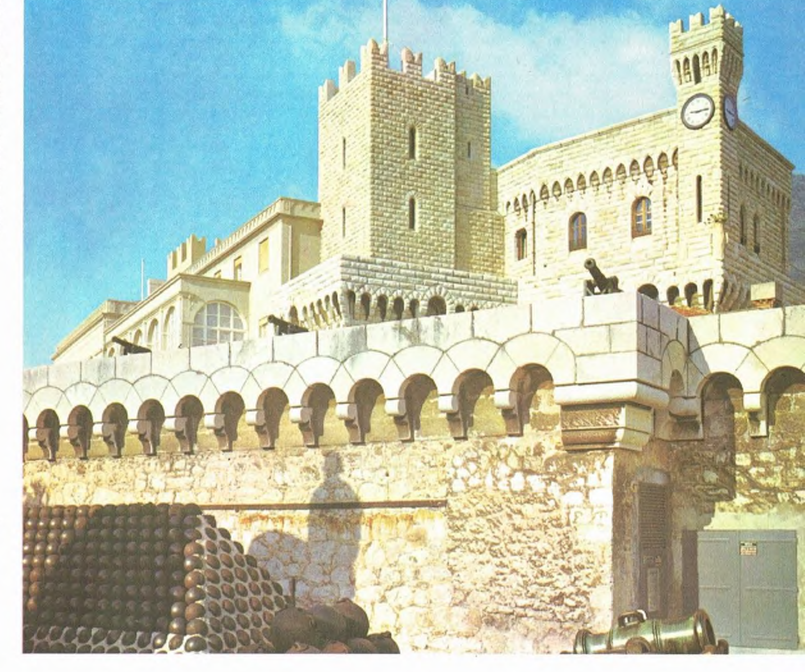
—¿A qué apela? —preguntó estúpidamente el 176.

—Quieto, asno, deja que el hermano intelectual se ocupe de esto.

—Palabras —chilló el rey—. ¡Ladrones! ¡Asaltantes de mi tesoro, eso es lo que son!

—Personalmente —continuó el 761—

Las culebrinas emplazadas en el parapeto y las balas de cañón apiladas en el suelo representan las antiguas defensas contra posibles ataques marítimos, que aún se conservan en el castillo del príncipe de Mónaco, construcción que imita el estilo del Renacimiento del Norte de Italia.



En Inglaterra, el gusto por las decoraciones esmeradas y la riqueza de las construcciones no llegó a desarrollarse. El período barroco tuvo poco realce, y los edificios de la época mantienen el aspecto gótico, que perduró, como en este castillo de Windsor, hasta nuestros días.

soy un pobre arquitecto en busca de un soberano a quien pueda prestar mis servicios. Las riquezas no me interesan.

—Así es, rey —añadió el 167—, nosotros nada sabíamos de ese tesoro.

—Exacto. Sólo en este momento se nos ocurre ro . . . *¡huy!*

Con elocuentes palabras, el 761 terminó por convencer al soberano de que todos ellos eran personas honradas y pacíficas, que sólo abrigaban un deseo: servir muy bien al rey.

—Confiaré en vosotros —dijo finalmente Tío Patilludo—. Sabed, sin embargo, que es imposible salir de este valle y que permaneceréis para siempre aquí como mis súbditos. Sed bienvenidos al reino perdido de Antipaticópolis.

Y allí quedaron los Metralla, alojados en una casa vieja, cerca de las caballerizas. Donald y los mosqueteros les proporcionaron alimentos y ropas. Una vez que quedaron solos, el 167 dijo:

—Eh, hermanos, ¿dónde guardarán ese tesoro?

—¿De qué nos sirve saberlo, estúpido? No podemos salir de aquí.

Era verdad. Los Metralla tenían dos problemas: descubrir y robar el tesoro, y encontrar el modo de salir de Antipaticópolis.

—Ahora somos todos antipáticos.

—Siempre lo fuimos.

—Pero nunca oficialmente. Como ciudadanos de Antipaticópolis, somos oficialmente antipáticos.

—¿Quieren terminar esa conversación imbécil? Necesito pensar.

Pero al 167 le era imposible quedarse callado durante mucho tiempo:

—Esta ciudad me recuerda un lugar del Brasil donde yo estuve.

—¿Qué fuiste a hacer allá?

—La ciudad tenía un nombre semejante a oro, y yo fui a ver si realmente había oro.

—Ya sé, ya sé —el 761 resolvió explicarle—. Tú estuviste seguramente en Ouro Preto, ¿no es verdad?

—Eso mismo, ése era el nombre.

—La búsqueda del oro en Minas Gerais, en el Brasil, o del oro y de la plata en las colonias españolas de América, ocurrió cuando en Europa prevalecía el estilo barroco. Por eso las iglesias de la América colonial se llaman barrocas. Tienen las mismas fachadas simétricas, la misma predilección por las líneas curvas y el mismo oro en los detalles.

—Continúa hablando, hermanito. Adoro esas palabras: oro, plata...

—En las regiones más ricas de América latina, durante la época colonial, prosperaron el arte y la arquitectura barrocos. Y hasta hoy existen lugares, como Ouro Preto y muchos otros, que son reminiscencias de aquel período.

—¿Una pregunta, hermano?

—Las que quieras.

—¿Qué significa reminiscencia?

—Quiere decir recuerdo, memoria. Pero, ¿de qué sirve seguir explicándoles? Ustedes no entienden nada.

Los días siguientes los Metralla anduvieron muy atareados. Tenían que trabajar, bajo la vigilancia de los patos mosqueteros, y aprovechaban los momentos de descanso para buscar pasos en la montaña. Mientras tanto, el 761, que se había otorgado a sí mismo el título de arquitecto mayor del reino, paseaba con el Tío Patilludo haciendo proyectos:

—Yo opino, majestad, que debemos restaurar la iglesia.

Y discutían sobre los estilos, pues el barroco presenta características diferentes en los diversos países de Europa. El 761 parecía inclinarse por el modelo francés: más suave aunque conservando buena parte de la estructura clásica del Renacimiento; con edificios, especialmente los palacios, construidos en medio de grandes extensiones ocupadas por bosquecillos y amplios parques. En el caso de la iglesia que iba a ser restaurada, proponía una única nave revestida de mármol, aunque sin ornamentaciones superfluas. El Tío Patilludo no estaba de acuerdo. Prefería el barroco flamenco, de los Países Bajos: muchos colores y adornos, mantenimiento de las tres naves tradicionales de las iglesias y una estructura semejante a la del gótico.

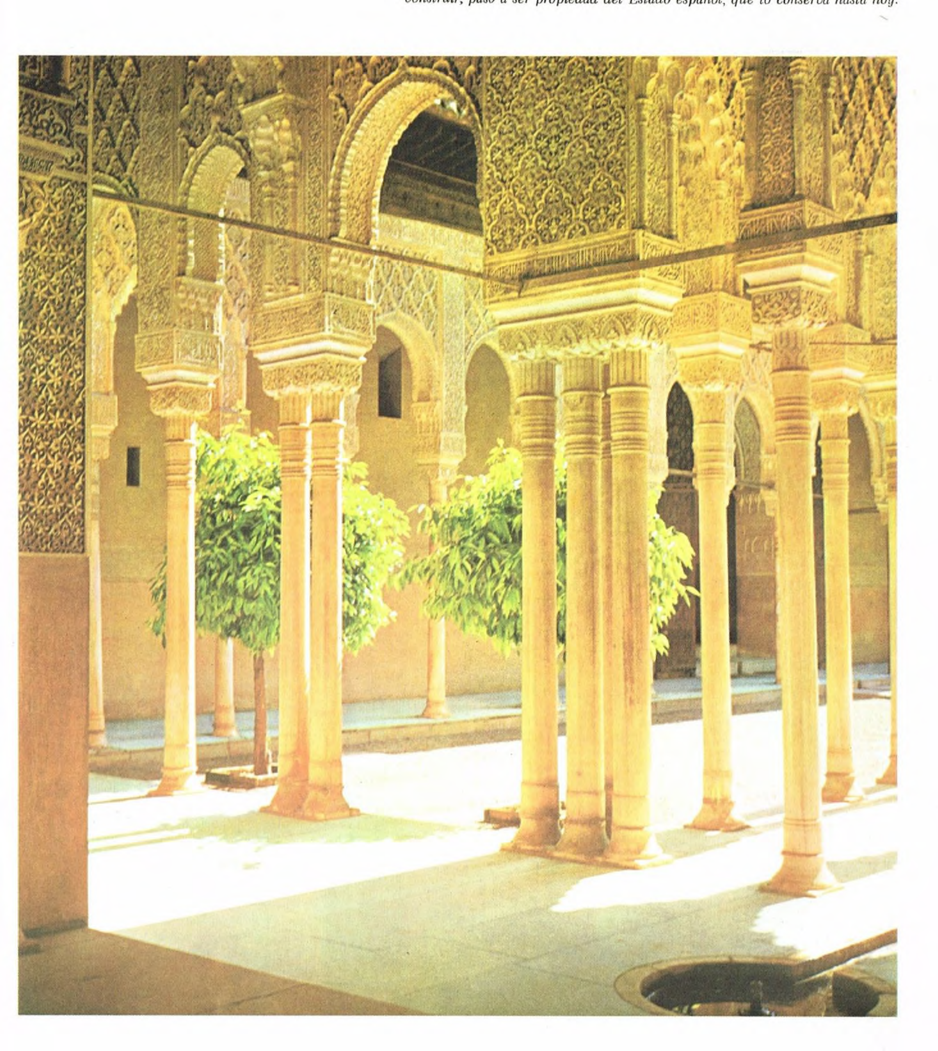
—Tan importante es el estilo francés —sentenció el 761—, que en el siglo XVIII influyó en toda la arquitectura y dio origen a la corriente llamada neoclásica.

Pero el Tío Patilludo era el rey. Molesto por la sabiduría del Metralla, terminó por resolver que todo se hiciese según el barroco italiano, al que los críticos del clásico habían calificado de "extravagante y sin sentido". Muchas veces el barroco italiano empleaba elementos clásicos solamente como ornamentos. Una columna griega, por



Felipe II de España, mandó construir, como recuerdo de su victoria en la batalla de San Quintín, el Escorial, un palacio-monasterio, situado a 50 kms. de Madrid. Las líneas arquitectónicas se inspiran en el Renacimiento italiano, especialmente la iglesia, inspirada en la basílica de San Pedro.

La arquitectura islámica, que prosperó aislada de la europea durante toda la Edad Media, iba a ejercer fuerte influencia sobre el barroco, en especial en España, región que los musulmanes dominaron durante mucho tiempo. Cuando fueron expulsados de Europa (1492), abandonaron su último baluarte (Granada), donde la Alhambra, magnífico palacio que los reyes habían hecho construir, pasó a ser propiedad del Estado español, que lo conserva hasta hoy.







Casa de la Malinche, en Coyoacan, México. Es una típica vivienda de la clase media, que sigue los lineamientos de la arquitectura hispanoamericana. Modesta en sus detalles constructivos, poseía amplias habitaciones que daban a los patios interiores.



ejemplo, era colocada no para sostener el techo, sino sólo para adornar la fachada.

—¿Y el estilo español? —preguntó el Metralla.

—¿Por qué no el inglés? —respondió furioso el Tío Patilludo.

Ambos sabían que el barroco no había alcanzado un gran desarrollo en Inglaterra ni en otras partes. Al comprender que irritaba al soberano, el 761 cambió diplomáticamente de tema. Tuvo suerte, pues con ello descubrió lo que quería saber.

—También convendría reformar aquel viejo granero.

El rey tuvo un acceso de furia:

—¡*Cuac*! El granero no. ¡Guardias!

Basílica de Nuestra Señora del Pilar, en el barrio de la Recoleta de la ciudad de Buenos Aires, Argentina. Salvo algunas refecciones se conserva tal como era en la época de su construcción, octubre de 1732. De fachada sencilla, tiene una sola torre y, sobre la derecha, un campanario doble de notable belleza.

Casa del Mariscal Obregoso en la ciudad de Trujillo, capital del departamento de La Libertad, en Perú. Exhibe sus balcones de la época colonial.



El barroco de Minas Gerais representa el ápice del colonial brasileño. De ese estilo es el santuario del Buen Jesús de Matozinhos, en Congonhas do Campo, Minas Gerais, en cuyo atrio se encuentran las doce imágenes de los profetas, esculpidas en esteatita por el Aleijadinho.



FOTO: JAIRO ARTUR CARINA DELGADO

Este individuo quiere tocar mi granero. El granero no, *cuac*, el granero no.

—¡Ah! —pensó el intelectual—. Entonces es allí donde guarda el tesoro.

Esa noche el 761 comunicó su plan a los hermanos. Irían sigilosamente hasta el granero llevando grandes sacos o bolsas y cargarían lo que pudiesen.

—¿Y cómo vamos a salir de Antipaticópolis? —preguntó el 617.

—Muy simplemente. En la misma forma que entramos. Ese río subterráneo no termina aquí. Haremos una barca y nos dejaremos llevar por la corriente nuevamente. debajo de la tierra. Creo que iremos a dar al pie de los Alpes. En dos días estaremos en casa.

Los preparativos les llevaron algún tiempo: fue preciso construir una balsa para la fuga, conseguir los sacos o bolsas para guardar el tesoro y averiguar cuál sería la hora más apropiada para eludir la guardia de los patos y llegar hasta el granero.

Por fin todo estuvo listo. A la hora señalada, los Metralla salieron de la casa sigilosamente y marcharon de puntillas hasta el granero. Entraron.

—Hermanos: ¡vean esto! ¡Es oro!

Ocupados en la tarea de llenar los sacos con las riquezas que pretendían robar, los Metralla no oyeron un ligero ruido en la puerta. Cuando se dieron



cuenta, Donald y los chicos estaban junto a ellos empuñando las espadas. Los Metralla intentaron resistirse o huir, pero rápidamente fueron vencidos y luego acostados, con la punta de la espada de los mosqueteros apuntándoles a la panza.

—¡Piedad! —chilló el 617.

—¡Enciérrennos en aquella linda cárcel barroca! —gimió el 761.

—¡Nada de eso! —chilló el rey Tío Patilludo desde la puerta—. Para los ladrones, aquí hay un solo castigo. Guardias, decapitadlos.

—No, no, no.

El intelectual 761 sintió que alguien lo sacudía con violencia.

—¡Eh, hermano! Despierta, despierta.

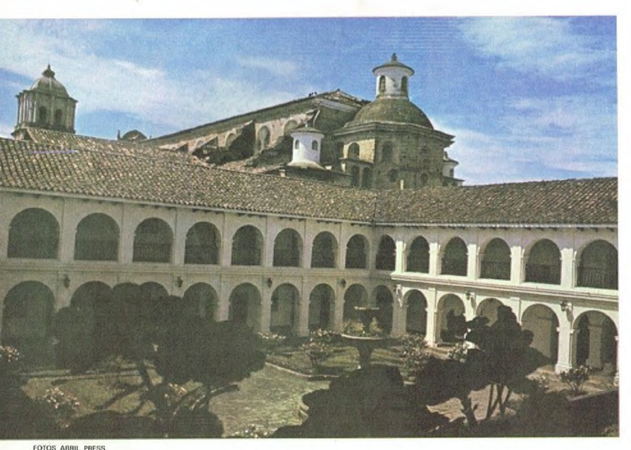
—¡Ah!, eres tú, 167. Caramba, ¡qué pesadilla he tenido!

—Despierta. Estamos cansados de no hacer nada.

—Así es. Y además el 617 ha descubierto que hay un banco en la pequeña ciudad.

—Y nos parece que, para no perder la práctica, podríamos . . .

¡Plaf! Golpe en la cabeza. El intelectual dio una trompada a su hermano. ¿Asaltos a bancos? Eso no está bien; fue esa manía idiota la que tuvo la culpa de todo.

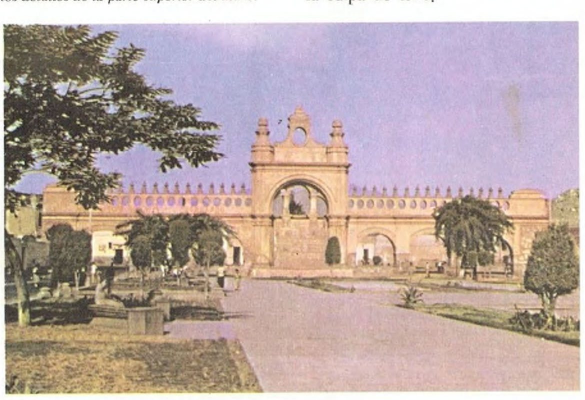


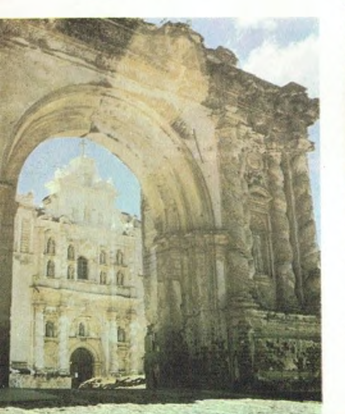
FOTOS ABRIL PRESS

Un antiguo monasterio de Popayán, Colombia, ha sido transformado y es actualmente un hotel. Los arcos que se abren hacia el jardín interno fueron construidos en la época colonial.



El Paseo de las Aguas, en Lima, capital del Perú, posee una antigua y bella fuente que data del período colonial. Obsérvense los detalles de la parte superior del muro.





Ruinas de la Iglesia de San Francisco, en la ciudad de Guatemala. Muchas ciudades de América latina mantienen hasta hoy el trazado de los tiempos coloniales.

cite, *v.:* citar, citar a juicio, referirse a.
citizen, *s.:* ciudadano.
citizenship, *s.:* ciudadanía.
citro, *s.:* cidra, cidro.
city, *s. & adj.:* ciudad; municipal, urbano.
city council, *s.:* concejo municipal, ayuntamiento.
city hall, *s.:* sede de la municipalidad.
civil, *adj.:* civil.
civilian, *s. & adj.:* ciudadano (no militar); civil.
civilian clothes, *s.:* trajes de civil.
civility, *s.:* civilidad, urbanidad, buenos modales.
civilization, *s.:* civilización.
civilize, *v.:* civilizar, ilustrar.
clad, *v.:* p. imp. y p. pas. de "to clothe".
claim, *s. & v.:* exigencia, reivindicación, pretensión, derecho, título; reivindicar, reclamar, alegar, exigir, pedir indemnización.
claimant, *s.:* pretendiente, postulante, demandante.
clairvoyance, *s.:* clarividencia, visión (perspicacia).
clairvoyant, *s. & adj.:* clarividente.
clamber, *s. & v.:* escalada, subida difícil; trepar, gatear, encaramarse.
clammy, *adj.:* viscoso, pegajoso.
clamorous, *adj.:* clamoroso, ruidoso, estrepitoso.
clamour, *s. & v.:* clamor; clamar, vociferar.
clamp, *s. & v.:* grampa, empalmadura, mordaza; empalmar, encajar, unir, juntar.
clandestine, *adj.:* clandestino.
clang, *s. & v.:* rechino, ruido de armas, sonido metálico; rechinar, sonar, resonar.
clap, *s. & v.:* estrépito, trueno, palmada, aplauso, gonorrea (fam.); aplaudir, batir palmas, golpear.
clarify, *v.:* esclarecer, clarificar, elucidar.
clarinet, *s.:* clarinete.
clarion, *s.:* clarín.
clarity, *s.:* claridad, resplandor, luz.
clash, *s. & v.:* choque, colisión, estruendo; chocar, tropezar, batir, entrechocarse, contradecir.
clasp, *s. & v.:* broche, cierre, corchete, hebilla; enganchar, abrochar, cercar, asegurar, abrazar.
class, *s. & v.:* clase, aula, categoría, tipo, posición, orden; clasificar, distribuir por categorías.
classic, *s. & adj.:* clásico, erudito. **The classics:** los clásicos.
classical, *adj.:* clásico.
classify, *v.:* clasificar.
classmate, *s.:* condiscípulo, compañero de clase.
classroom, *s.:* sala de clases, aula.
clatter, *s. & v.:* ruido, fracaso, estruendo, gresca, bulla, alboroto; resonar, hacer ruido.
clause, *s.:* artículo, cláusula, proposición, período, condición.
clavicle, *s.:* clavícula.
claw, *s. & v.:* garra, uña, garfio, gancho; desgarrar, arañar, rasgar, despedazar.
clay, *s.:* arcilla, barro, limo.
clayish, *adj.:* barroso, arcilloso.
clean, *s., v. & adj.:* limpio, puro, nítido; limpiar, asear, purificar, lavar, desempolvar; totalmente, enteramente, perfectamente.
clean-cut, *adj.:* elegante, bien cortado (ropas).
clean-handed, *adj.:* honrado.

cleaner, *s.:* limpiador, barrendero.
cleaning, *s.:* limpieza, aseo.
cleanliness, *s.:* limpieza, aseo, decencia.
cleanness, *s.:* aseo, limpieza, pureza.
cleanse, *v.:* limpiar, purificar.
cleanser, *s.:* evacuante, depurativo, limpiador (producto para limpieza).
clear, *adj., v., s. & adv.:* claro, límpido, sereno, obvio, puro, líquido, sin mezcla, íntegro, libre de; clarificar, esclarecer, purificar, limpiar, desembarazar, liquidar, soltar, abrir espacio, franquear; claro, espacio libre, abertura; claramente, enteramente, por completo.
clearance, *s.:* recibo, despacho de aduana, tolerancia; juego limpio, liquidación comercial, liberación.
clearing, *s.:* liberación, desempeño, esclarecimiento, justificación, sitio sin árboles en un bosque, claro, liquidación (de cuentas), compensación (banco).
clearness, *s.:* claridad, nitidez.
cleave, *v.:* hender, rajar, partir, dividir.
cleaver, *s.:* hacha, cuchilla.
clef, *s.:* clave (mús.), llave.
cleft, *s., adj. & v.:* hendidura, fisura, rajadura; rajado, hendido, partido; pret. y p. pas. de "to cleave" (con el sentido de "hender", "rajar").
clemency, *s.:* clemencia.
clement, *adj.:* clemente, suave, indulgente, benigno (el tiempo).
clench, *v.:* agarrar, asir fuertemente, remachar, cerrar (los puños o los dientes).
clergy, *s.:* clero.
clergyman, *s.:* prelado, clérigo.
clerical, *adj.:* clerical, eclesiástico, de escritorio.
clerical work, *s.:* trabajo de secretaría.
clerk, *s.:* cajero, empleado de atención al público, empleado administrativo, amanuense, escribiente, secretario, oficinista.
clever, *adj.:* inteligente, astuto, sagaz.
cleverness, *s.:* astucia, perspicacia, cultura, erudición.
clew, *s.:* pista, vestigio, puño de vela. También se usa la forma "clue" en EE. UU.
cliché, *s.:* lugar común, clisé, frase trillada.
click, *s. & v.:* golpe seco, ruido metálico; chasquear la lengua, hacer tictac.
client, *s.:* cliente.
clientele, *s.:* clientela.
cliff, *s.:* acantilado, risco.
climate, *s.:* clima.
climax, *s. & v.:* clímax, gradación, colmo, culminación, desenlace; culminar.
climb, *s. & v.:* escalada, ascensión; trepar, subir, elevarse, ascender.
climber, *s.:* alpinista, trepador, escalador, enredadera.
clinch, *s. & v.:* lucha cuerpo a cuerpo, forcejeo; agarrar, remachar, afirmar.
cling, *v.:* adherirse, pegarse, unirse, agarrarse, arrimarse.
clinic, *s.:* clínica.
clink, *s. & v.:* tañido, retintín; resonar, retumbar.
clip, *s. & v.:* tijeretada, grapa, pinza, corte (de cabello); recortar, cortar el cabello, podar, andar rápido.
clipper, *s.:* velero.
clipping, *s.:* recorte (de diarios).

cloak, *s. & v.:* manto, capa; encapotar, disimular, ocultar.
clock, *s.:* reloj (de pared, de mesa).
clockwork, *s.:* mecanismo de relojería.
clod, *s. & adj.:* terrón, tierra; idiota, zoquete.
clog, *s. & v.:* traba, obstáculo, zueco; obstruir, cargar, embarazar, trabar.
cloister, *s. & v.:* claustro; enclaustrar, enviar al convento.
close, *s., adj. & adv.:* lugar cercado; cerrado, sólido, íntimo, reservado, estrecho, apretado, sin respiradero; de cerca, estrechamente, apretadamente.
close, *s. & v.:* conclusión, fin; cerrar, unir, terminar, tapar, encerrar, unir, cercar.
closeness, *s.:* proximidad, apretamiento, aproximación, avaricia, rigor, mala ventilación.
closet, *s.:* gabinete, armario, alacena, retrete, excusado.
closure, *s.:* clausura, cerradura, cerramiento.
clot, *s. & v.:* grumo, coágulo; coagular.
cloth, *s.:* tejido, paño, lienzo, entretela.
clothe, *v.:* vestir, envolver, cubrir.
clothes, *s.:* ropas, trajes, vestidos, vestuario, vestimenta; **suit of clothes:** traje completo, terno (traje compuesto de tres piezas).
clothier, *s.:* comerciante en ropas y trajes, ropavejero.
clothing, *s.:* vestuario.
cloud, *s. & v.:* nube; nublar, encubrir, oscurecer, entristecer.
cloudless, *adj.:* límpido (el cielo), sin nubes, sereno, calmo.
clove, *s. & v.:* clavo de olor (condimento para las comidas); p. imp. y p. pas. de "to cleave".
cloven, *v.:* lo mismo que "clove".
clover, *s.:* trébol.
clown, *s. & v.:* payaso, rústico, zafio, gracioso; hacerse el payaso.
club, *s. & v.:* palo, porra, cachiporra, clava, bastos (del juego de naipes), centro de reunión, escote; aporrear, contribuir.
clump, *s. & v.:* almácigo; plantar en almácigo, caminar pesadamente.
clumsy, *adj.:* grosero, torpe, inhábil, rudo.
clung, *v.:* p. pas. y p. imp. de "to cling".
cluster, *s. & v.:* racimo, grupo, conglomerado, montón; arracimarse, agruparse, concentrar, amontonar.
clutch, *s. & v.:* garra, embrague, diente de embrague o rueda; embragar, agarrar, empuñar, apretar.
clutter, *s.:* confusión, alboroto.
coach, *s. & v.:* carruaje, vagón de ferrocarril, entrenador, instructor, diligencia (vehículo); entrenar, dar instrucciones.
coach-driver, *s.:* cochero.
coachman, *s.:* cochero.
coagulate, *v.:* coagular, coagularse.
coal, *s.:* carbón de piedra, hulla, brasa; **coal-house**: carbonería; **coal-pit**: mina de carbón.
coalesce, *v.:* coaligarse, unirse.
coalition, *s.:* unión, liga.
coarse, *adj.:* grosero, rudo, vulgar, inferior.
coarseness, *s.:* grosería, vulgaridad, inferioridad.
coast, *s.:* litoral, costa, playa, ribera,

chrism, *s.:* crisma.
Christ, *s.:* Cristo.
christen, *v.:* bautizar.
christendom, *s.:* cristiandad, los cristianos.
christening, *s.:* bautismo, cristianamiento.
Christian, *s. & adj.:* cristiano.
christianity, *s.:* cristianismo.
christianize, *v.:* cristianizar.
Christmas, *s.:* Navidad. **Christmas Eve:** Nochebuena, víspera de Navidad. **Christmas tree:** árbol de Navidad.
chronic, *adj.:* crónico.
chronicle, *s. & v.:* crónica; narrar relatar, escribir una crónica.
chronicler, *s.:* cronista.
chronological, *adj.:* cronológico.
chronology, *s.:* cronología.
chronometer, *s.:* cronómetro.
chronometry, *s.:* cronometría.
chrysalid, *s.:* crisálida.
chrysanthemum, *s.:* crisantemo.
chubby, *adj.:* gordo, regordete, rechoncho.
chuck, *s. & v.:* cloqueo, golpe seco; cloquear, cacarear, (fam.) echar, tirar.
chuckle, *s. & v.:* risa ahogada, risita, cloqueo; reír entre dientes.
chum, *s.:* compañero, camarada (fam.).
chummy, *adj.:* entre amigos, íntimo.
chump, *s.:* majadero, tonto (fam.).
church, *s.:* templo, iglesia.
churchman, *s.:* clérigo, sacerdote, miembro de alguna iglesia.
churchyard, *s.:* cementerio de parroquia.
churn, *s. & v.:* mantequera; batir manteca, agitar, revolver, menear.
cicada, *s.:* cigarra (insecto).
cider, *s.:* sidra.
cigar, *s.:* cigarro, puro; **cigar-store**: cigarrería.
cigarette, *s.:* cigarrillo; **cigarette case**: cigarrera; **cigarette holder**: boquilla; **cigarette lighter**: encendedor.
cinch, *s. & v.:* cincho, cincha; apretar (en Inglaterra, solamente se usa como verbo).
cinder, *s.:* ceniza, brasa.
cinema, *s.:* cine.
cinnamon, *s.:* canela (condimento).
cipher, *s. & v.:* cifra, clave, código, cero, nulidad; numerar, calcular, cifrar, escribir en cifra o código.
cipherer, *s.:* el que elabora o crea claves.
circle, *s. & v.:* círculo, circunferencia, cerco; medio social, ambiente; cercar, circular, circundar, dar vueltas.
circuit, *s.:* circuito, rotación, rodeo, revolución.
circular, *adj. & s.:* circular.
circulate, *v.:* circular, divulgar, propalar, esparcir.
circulation, *s.:* circulación.
circumference, *s.:* circunferencia, periferia.
circumlocution, *s.:* circunlocución, circunloquio.
circumscribe, *v.:* circunscribir.
circumspect, *adj.:* circunspecto.
circumspection, *s.:* circunspección.
circumstance *s.:* circunstancia, acontecimiento, asunto, minucia, particularidad.
circus *s.:* circo.
cistern, *s.:* cisterna, tanque, aljibe.
citadel, *s.:* ciudadela, fortín.
citation, *s.:* citación, cita, mención.